AÑO XVIII. CÁDIZ 25 DE JUNIO DE 1869. NÚMERO 16.

EL LÁTIGO.

REVISTA TAUROMÁQUICA.

SE PUBLICA EL DIA DESPUES DE LA CORRIDA,

CONTENIENDO LAS RESEÑAS
DE LAS CORRIDAS DE MAS INTERÉS QUE TENGAN LUGAR EN LAS PRINCIPALES PLAZAS
DE ESPAÑA.

Precio de suscricion por la temporada de toros. 10 REALES ADELANTADOS. *Para los revendedores,* UNA MANO, CUATRO REALES.	DIRECCION Y REDACCION, CALLE ENRIQUE DE LAS MARINAS, 31 Y BENDICION DE DIOS, 4.	NUMEROS SUELTOS, DOS CUARTOS — *Se admiten comunicados al precio de medio real la línea, entendiéndose para su inserción con el Administrador.*

LOS DOS PRONÓSTICOS.

—

Napoleon Primero dijo que mucho antes que terminara el siglo XIX la Europa seria kosaca ó republicana. El célebre Montes, ò sea el Napoleon de los toreros, vaticinò que en el año 1870 ni habria aficion â toros ni quien torease. Ambos pronósticos parece que van â realizarse.

El de Napoleon abrigamos la esperanza de que muy pronto llegue á ser una verdad; y abrigamos esa esperanza porque vemos que los tronos se desploman ó están vacilantes: porque vemos que el heróico pueblo español es en su mayoria republicano; porque vemos que en Francia, en Italia y en Portugal cunde y se propaga de un modo maravilloso la idea de la República, creyéndose inseguras las testas coronadas, y teniendo que adoptar medidas violentas para sostenerse. La política de resistencia no tiene otro resultado que la caida de los imperios, porque resistir no es gobernar; resistir a la opinion pública, resistir á los deseos de los pueblos es imposible hacerlo por mucho tiempo.

Pero si el pronóstico de Napoleon Primero empieza á realizarse; el de Francisco Montes casi toca à su término. Aun no hemos llegado à 1870 y aquellos lidiadores de otro tiempo van desapareciendo; y lo poco bueno que queda va siendo víctima de esa lucha tan bárbara y cruel. Nosotros, si bien lamentamos esas desgracias, nos alegramos de ver que va desapareciendo algo esa aficion, pues ya no vemos en las plazas de toros los llenos que se veian otras veces. Sin embargo, aun queda una gran parte del pueblo aficionado á esa diversion, que no consiste mas que en que unos cuantos hombres espongan sus vidas para dar un rato de grosero solaz á gente que no queremos calificar, porque no tienen calificativos los partidarios de las corridas de toros. Veamos los cuadros que estas ofrecen, sin contar con lo repugnante que es ver morir pisándose las tripas al caballo, á ese animal tan útil y tan noble, compañero del labrador en sus productivas tareas, ornamento y gala del apuesto doncel que le monta, partícipe y fiel amigo del soldado en todos los azares de la guerra. Esto no es nada en comparacion de lo que vamos á decir.

Uno de los chicos de la cuadrilla del Tato ha sufrido una cojida. ¡Pobre hombre! tal vez tenga madre, esposa; pero... ¡toros! ¡toros! El Tato ha sido gravamente herido; ha sido preciso amputarle una pierna. ¡Qué desgracia! pero... ¡toros! ¡toros! El desgraciado picador Caito, honrado hasta lo sumo, ha muerto á consecuencia de una cojida; ¡infeliz! su familia queda huérfana; pero... ¡toros! ¡toros! ¿Nada te importa, oh pueblo, que corra la sangre del hombre mezclada con la de las fieras y de los caballos mientras tú te diviertes? ¡Y luego condenarás con horror los horribles espectáculos de la Roma pagana y envilecida! Mientras consintamos semejante borron en nuestras cosumbres, siempre nos faltará algo

para estar á la altura de los pueblos civilizados.

Nosotros escitamos á los periodistas ilustrados á que combatan un espectáculo tan depresivo, tan inmoral y tan repugnante. Insistid un dia y otro dia, y los que hoy no os oyen, mañana os escucharán y acabarán por opinar como nosotros, porque todos tenemos corazon que sufre con los que sufren, que llora con los que lloran. Contestad á la gritería de la plaza con la condenacion en el periódico; y el pueblo que en el redondel es el pueblo de PAN Y TOROS, fuera de la plaza reflexionará y se extremecerá de aparecer ante los otros pueblos partidario de un espectáculo tan bárbaro.

Contribuid, escritores. Contribuid, publicistas, á que la prediccion de Francisco Montes sea una verdad; hagamos cuantos esfuerzos se puedan para que en 1870 muestre la España que ha conseguido hacer desaparecer lo único que mancha su cultura.

LIDIA DE TOROS.

Desde tiempo inmemorial
En nuestra España querida,
Entusiasta sin igual,
Por mas que parezca mal,
De toros se dá corrida.
¿Quién no se alegra al mirar
El movimiento constante
de la gente que cual mar
Bulla, y anhela admirar
De bravo diestro el semblante?
Por do quier hay alegria;
Con gusto se pasa el rato:
A este le dá la mania
De celebrar á porfia
Al Gordito, á aquel al Tato. (1)
Y en tan grande animacion,
Constante música suena
Para aumentar la ilusion
De quien grita en bronco son
Por ver al toro en la arena.
Con ademán valeroso
Preséntase la cuadrilla;
Y el público numeroso
Salúdase generoso
Con quien lleno de oro brilla.
Suena el clarin y rugiendo,
Del toril sale la fiera
Que burladeros rompiendo,
Busca furiosa corriendo
Al picador que la espera.
Llega y bufando arremete
A quién de valor armado,
Con bravo arrojo le mete
Aguda pica que un siete
En su cuero le ha formado.
Suena aplauso sin cesar:
El toro, espuma arrojando,
Vuelve al picador á hallar
Y con furia singular
Lo tira al suelo bramando.
La gente grita azorada
Al ver envuelto al ginete
Con la fiera ensangrentada
Que al sentirse lastimada,
Mas al bulto le acomete.
El jamelgo, mal herido,
Huyendo sale al galope,
Mientras que diestro atrevido
A aquel toro enfurecido
Lo rinde con su capote.
Animoso el lidiador,
Busca al toro con cuidado:
Le obliga, y con buen humor,
Dos palillos de color
En su pescuezo ha colgado.
Meneando la cabeza,
Fuertes resoplidos dá
Quien con horrible rudeza,
Donde saciar su fiereza,
Ligero buscando vá.
Matador, diestro y valiente,
Armado con buena espada,
Y de valor sorprendente,
Con su muleta luciente
Lleva á la fiera turbada.
Con gracia y próspera suerte
A aquella irritada fiera
Que ya el suelo lame inerte,
Le dá con valor la muerte
Con su estocada primera
¡Que se le dé! sin cesar
Grita el pueblo con decoro;
Mientras que de mulas par
De buen brio y buen andar,
Sacan de la plaza al toro.
Suena de nuevo el clarin:
Segundo toro: ¡buen vicho!
Al picador y al rocin....
Mas... me callo que dá esplin
Volver á decir lo dicho.

Carmelo Villalonga y Gomez.

(1) Esta composicion se ha escrito antes de la sentida desgracia ocurrida en tan simpático diestro.

RESEÑA

de la tercera corrida de la temporada verificada en Cádiz el jueves 24 de junio. Ganaderia de la Sra. doña Manuela Suarez, viuda de don Anastasio Martin, de Sevilla.

Triste desgracia que el Tato
no puede ya torear,

mas se ofrece generoso
el buen Cayetano Sanz,
y con aplausos del pueblo
viene á ocupar su lugar.

Algo nublado amaneció el dia, y no dejaron de caer algunas gotas, lo que hizo concebir á algunos el temor de que lloviera y se aguase la funcion; pero bien pronto despejó el dia y los aficionados se animaron, hasta el punto de que cuando se abrieron las puertas de la plaza habia bastante número de personas que se apresuraron á entrar para coger buen sitio en el sol. Despues fué entrando mas gente, reinando entre todos la mayor animacion y alegria. A la hora prefijada llegó el presidente que lo fué el alcalde 4.° don José M.ª Duque y salió la cuadrilla á hacer el saludo llevando á su frente á Cayetano que vestia traje azul y oro y Frascuelo de verde y plata, arrellenados en sus lujosos capotes, y colocándose cada prójimo en su puesto despues del saludo á los amigos se abre la puerta del chiquero, para dar paso al toro

I.

De pelo colorado, ojo de perdiz, buen trapio y hormigon del cuerno derecho. Salió bravo y boyante pero huyéndose al castigo.

En diez varas que tomó de Zacanelles, Arjona y José Calderon hizo dar cinco caidas, causándoles seis heridas á los caballos, y la muerte á tres. Al quite Frascuelo y Cuco, dando buenos cuarteos y bregando bien.

Muñiz y el Cuco le colgaron dos buenos pares al cuarteo. El bicho se huyó al castigo haciendose receloso.

Cayetano despues de brindarlo se fué al toro luciendo sus buenas hechuras de torero y lo pasó cuatro veces al natural y tres cambiando, estando al quite Frascuelo, el Cuco y Pablo, para darle una buena arrancando aprovecnhado el momento de igualarlo descabellándolo bien à la segunda vez que lo intentó sobre querencia. Palmas y aplausos.

II.

Pelo negro, de mal trapio y corniapretado. Salió manso y blando, creciéndose algun tanto en la lidia.

Doce varas tomó de los mismos ginetes y un marronazo de Arjona sin mas novedad que tomar el olivo Sacanelles. Cuatro veces hirió los caballos y mató uno.

Pablo le puso dos buenos pares al sesgo y relance, y Mota un palo.

Frascuelo brinda y lo pasa con cinco naturales, uno cambiado y otro redondo, librándose en una colada suelta por sus muchos piés. El público pidió música y toca la banda el entusiasta himno de Garibaldi.

Vuelve à liar y le da dos pases que hizo que el bicho hincase las rodillas. Le da una corta y lo descabella tan bien á la primera vez que le dejó clavada la espada. Aplausos y cigarros y una lujosa petaca que llevaba una corona y las iniciales de A. Y.

III.

De buen trapio y mejor estampa, pelo berrendo en colorado, capirote y cornidelantero. Bravo y bueno de condicion, pero huyéndose al castigo, como todos los de su casta. En ocho varas hizo dar cinco caidas quedando al descubierto Calderon y Arjona, que fué pisoteado, y librado por Frascuelo, que oportunamente coleó al toro. El Cuco metió á tiempo su capote y le dió buenos cuarteos en la cabeza.

Cinco heridas causó á los caballos y despachó à dos. Domingo le puso dos pares al cuarteo y relance y Anton otro de idem.

Cayetano, al son de una habanera, lo pasó con diez naturales y tres cambiando de mano, quedando desarmado en un derrote, para darle dos cortas arrancando, y otra baja al lado contrario, de la que se echó y lo acabó el cachetero.

IV.

Pelo negro, mal trapío y cornigachó, bravucon y con mucha intencion.

Tres varas tomó de la dicha tanda y tres de Curro Calderon, y una tan buena que lo derribó. Una caida le hizo dar á Zacanelles, y tomar el olivo; sin mas que tres heridas á los caballos. Al quite, Cayetano, Frascuelo y Cuco.

Pablo, le puso un buen par al cuarteo, y Argüelles, conocido por Almilla, dos en regla, haciéndose receloso el vicho.

Frascuelo lo pasa quince veces al natural, dos cambiados y uno redondo, para darle una corta, y otra arrancándole algo terciada; intentó descabellarlo, pero se echó, y lo acabó el cachetero.

V.

De buen trapío, pelo osco, redondo y cornialto: bravo y bueno de condicion. Diez varas tomó de la tanda, y una del reserva, haciendo dar à José Calderon un buen costalazo, en cambio de una buena vara. Cinco heridas á los caballos, matando á tres. Cayetano, le tiró una verónica y otra navarra.

Cuco, le puso dos buenos pares como sabe hacerlo y el arte manda; y Muñiz, uno. Curro Calderon, estuvo al quite en

una colada falsa que le hizo al Cuco.

Cayetano, fuè á obtener la vénia del presidente, para cederlo á un señor que nos dijeron llamarse José Romero, de Sevilla, y que solo tenia de torero el apellido y una gran coleta. El presidente accedió, lo cual en nuestro concepto estuvo mal; y lo habrá así comprendido para en lo sucesivo, no consentir que lidien mas que los que consten en el cartel. El ciudadano Romero, se fué al toro con bastante gindama, lo quiso pasar, y se plantó como para recibirlo, pero gracias á la oportunidad de los capotes, no recibió un revolcon y las consecuencias. Le dió un pinchanzo en un rebuelo, y la autoridad mandó retirar al diestro con la guardia popular, la que á duras penas pudo conseguir que saliera del redondel.

Cayetano, siguió la lidia, dándole un pinchazo, otra delantera y atravesada y intentos de descabello y una baja, de la que se echó, y lo remató el cachete de Barit[illegible].

VI.

De pelo negro, mal trapío, corniabierto y astillada la izquierda: bravucon y boyante, huyéndose del castigo. En siete varas, hizo dar dos caidas á Calderon y Zacanelles, matándoles dos caballos.

Tocaron á banderillas, y el público pidió que lo hiciera Frascuelo. Este, intentó el cambio desde largo, y al meter los brazos, no cuadró bien, y le colgó un solo par muy bajo. Cogió dos palos de à cuarta, y despues de pasarse tres veces, solo le puso uno. Cogió un par de las comunes y se las puso bien cuarteando.

Cogió los trastos, y lo pasó con tres naturales y tres cambiando de mano, quedando desarmado en el segundo paso.

Le dió dos cortas, dos pinchazos y una en hueso, echándose aburrido para que el cachetero cumpliese su cometido.

APRECIACION.

La corrida se puede calificar de regular. El ganado no dió juego y sin embargo fué bien picado y mejor banderilleado. Los toros de esta ganaderia siempre se han huido al castigo dando poco juego.

Los espadas algun tanto desgraciados pero cumplieron. Los muchachos bien todos, cada uno correspondindo à su fama. Los ginetes bien, picando en regla y por derecho.

La entrada floja aunque mucha mas que as anteriores corridas.

La presidencia bien. El servicio de plaza bueno. Los caballos buenos; murieron 12. El dia de San Pedro como corrida de *tabla* habrá un lleno y el público saldrá mas contento del ganado de don Ildefonso Nuñez de Prado.

***

Antonio Sanchez (Tato) se le considera completamente fuera de peligro. Ha manifestado que tan pronto como se halle restablecido y reciba el aparato que se ha encargado à París, se despedirá del público de Madrid, haciendo el paseo á caballo en la primera corrida que siga á su completa curacion.

***

Los didladores de toros han resuelto hacer cuantas gestiones sean necesarias parr dar una corrida con el fin de ofrecer sus productos al matador Antonio Sanchez.

***

TOROS EN MADRID.

La corrida verificada en la tarde del lunes 21 de junio puede calificarse de mala, sin escepciones; de tal modo, que el público salió aburrido.

Los toros de la ganaderia de doña Manuela Suarez, viuda de Martin, vecina de Sevilla, ostentaban divisa celeste y rosa.

El primero, que fué el mejor, llamábase Ratito, negro, buen mozo, mató dos caballos, le colgaron varios pares de banderillas y le mató Lagartijo; el segundo, llamado Manduelo, castaño claro, fué bastante malo y estuvo huido durante toda la lidia; el tercero, Segaor, negro, mal armado, dió algun juego; pero fué blando y se huyó pronto; el cuarto, Señorito, berrendo en negro, buen mozo, fué regular, nada mas que regular; el quinto Corriscato, negro bragado, se descompuso bastante, neg[illegible]ndose à las tablas de tal modo, que no habia medio de sacarle de ellas; el sesto, Rubiano, castaño claro, un poco bragao, bien armado y que hubiera dado juego, á no ser por lidiarse casi de noche.

Los lidiadores todos mal. Arce se retiró à causa de una caida; Marqueti tambien se retiró por haberse herido en la cara en la lidia del primer toro; Francisco Calderon y su hermano José no púsieron ninguna vara que tuviese algun mérito; Morondo, regular.

De los banderilleros, solo el Cuco, Muñiz y Gallito pusieron algun par bueno.

Director, *Juan Claridades*.

CADIZ 1869

Tip, de La Paz, Enriqne de las Marinas 31a